29 de octubre.

Salimos del desierto de San Juan á las cinco de la mañana con todos nuestros caballos, escoltas, árabes de Abugosh, y cuatro ginetes que nos habia enviado el gobernador de Jerusalen, y establecimos nuestro campo á dos tiros de fusil de los muros, al lado del cementerio turco, el cual estaba lleno de tiendas de las mujeres que iban á llorar, y de niños y esclavos que llevaban cestas de flores para plantarlas de dia al rededor de los sepulcros. Los ginetes que traíamos de Naplusa entraron solos en la ciudad á advertir nuestra llegada al gobernador; y mientras que volvian nos quitamos nuestros zapatos ó botas y nuestros escarpines de lana que son mas susceptibles de contraer la peste; nos calzamos unas babuchas de tafilete, y nos frotamos con aceite y ajo, cuyo preservativo fue inventado por mí en razon á lo que se observa en Constantinopla. Despues de media hora vimos salir por la puerta de Belen al Kiaya del gobernador, al intérprete del convento de padres latinos, cinco ó seis ginetes ricamente vestidos que llevaban bastones con puños de oro y plata, juntamente con nuestros ginetes de Naplusa y algunos pages á caballo tambien. Salimos á recibirles y formando ellos dos filas á nuestros flancos, entramos por la puerta indicada. En el mismo instante sacaban á tres apestados, muertos aquella noche, y los que los llevaban nos disputaron el paso un momento bajo la bóveda sombría de la entrada. Inmediatamente, despues de pasada esta bóveda, nos hallamos en una encrucijada de miserables y pequeñas casas, y de algunos huertos incultos, cuyas tapias estaban derribadas. Seguimos el mas ancho camino de la encrucijada, y llegamos á una ó dos callejuelas igualmente oscuras, estrechas y sucias, en las que no encontramos mas que convoyes de muertos que pasaban precipitadamente, y que se arrimaban á las paredes á la intimacion y amenaza de los genízaros del gobernador; en varios puntos, vendedores de pan y de frutas cubiertos de harapos, sentados bajo sus tiendecitas, y pregonando sus mercancías lo mismo que en nuestras populosas ciudades: de vez en cuando alguna mujer, tapada con un velo, se asomaba á una ventana con rejas de madera, y un muchacho abria una puerta baja y sombría é iba á comprar la provision diaria. Estas calles están obstruidas de escombros, de inmundicias acumuladas, y sobre todo de montones de retales ó trapos de tela de algodon azul, barridas por el viento como las hojas muertas, cuyo contacto no podíamos evitar. Estas inmundicias y estos harapos que cubren el suelo de los pueblos de Oriente, son la causa de que la peste se comunique tanto. Hasta aquí no habíamos visto en Jerusalen nada que anunciase la existencia de una nacion, ninguna señal de riqueza, de movimiento y vida; y el aspecto esterior nos habia engañado, como frecuentemente nos habia sucedido en otras ciudades de la Grecia ó de la Siria. La mas miserable aldea de los Alpes ó de los Pirineos; las callejuelas mas descuidadas de nuestros arrabales, abandonados á las últimas clases de menestrales, presentan mas aseo, mas lujo y elegancia que las desiertas calles de la reina de las ciudades. Solo encontramos algunos beduinos

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

montados en yeguas árabes, cuyos pies resbalaban en el empedrado, ó se ahondaban en hoyos: estos árabes no tienen el aire noble y caballeresco de los scheiks árabes de la Siria ó del Líbano: su fisonomía es feróz, sus ojos de buitre, y su trage el de los bandidos.

Caminamos por estas calles algun tiempo, todas iguales entre sí, y éramos detenidos de cuando en cuando por el intérprete del convento latino, el cual al señalarnos una casa turca arruinada, una puerta vieja de madera carcomida, ó los restos de una ventana morisca, nos decia que era la casa de la Verónica, la puerta del judío errante, y la ventana del Pretorio; empero estas palabras no nos hacian impresion; estaban desmentidas por la estructura evidentemente moderna, y la inverosimilitud que saltaba á los ojos de tan arbitrarias aplicaciones. Son unos fraudes piadosos, de los cuales á nadie se puede echar la culpa, porque no se sabe de quién derivan, ni de qué fecha datan, sino que se repiten hace siglos á los peregrinos, cuya credulidad ignorante los habrá inventado tal vez. Por fin, vimos el techo del convento latino; mas no podíamos entrar, porque los religiosos estaban en cuarentena y tenian cerrado el convento. Una casita que depende de él queda abierta solamente para los estrangeros: está bajo la direccion del religioso que regenta el curato de la ciudad; mas esta casa solo tiene uno ó dos aposentos, y nosotros no entramos.

Nos introdujeron en un patio cuadrado, circuido de arcos, que sostienen el terrado de los religiosos, que es el patio del convento: los padres se asomaron, conversaron con nosotros en

CAPILLA ALFONSINA

español y en italiano, pues ninguno entendía el francés: los que vimos eran casi todos ancianos, y sus fisonomías apacibles, venerables, espresando la satisfaccion de la felicidad. Nos acogieron con alegría y cordialidad, y manifestaron sentir que la calamidad reinante les impidiese la comunicacion con unos huéspedes, espuestos como ellos mismos á contagiarse y propagar la peste. Les dimos noticias de Europa; ellos nos ofrecieron los socorros que suministra el pais; se mataron carneros en el patio para nosotros, y desde los terrados nos bajaron pan tierno por medio de una cuerda. Además nos regalaron cruces, rosarios, y otras piadosas curiosidades, de que tienen abastecidos sus almacenes, y en cambio les hicimos algunas limosnas, y les entregamos las cartas que para ellos nos habian dado sus amigos de Chipre y de Siria. Los objetos que les dimos fueron sujetados á una rigorosa fumigacion; los sumergieron en una vasija de agua fria, y despues los pusieron al ventileo, metiéndolos en una caldera de cobre colgada de una cuerda en lo alto del terrado. Estos buenos religiosos nos parecieron mas aterrados que nosotros del peligro comun; como han esperimentado tantas veces que una ligera imprudencia ha arrebatado en pocos momentos una comunidad entera, observan las reglas sanitarias con la mayor escrupulosidad. Lo que no pueden comprender es el que nos hayamos precipitado con conocimiento y voluntariamente en este océano de contagio, cuando una gota de él hace estremecer á cualquiera: el párroco de Jerusalen, por el contrario, abligado por su ministerio á correr la suerte de sus feligre-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ses, nos quiso persuadir de que no habia peste.

Despues de media hora de conversacion les llamó á misa la campana; les dimos las gracias; ellos hicieron sinceros votos por nuestro buen viaje, y despues de enviar al campamento las provisiones de que nos habian abastecido, salimos del patio del convento. Bajamos otras calles semejantes á las que ya he descrito, y entramos en una plazuela abierta al Norte y al pie de la colina de los olivos; á nuestra izquierda descendimos algunos escalones y nos encontramos en un enlosado, donde se halla la fachada de la iglesia del Santo Sepulcro, la cual ha sido descrita tan bien, y tantas veces, que de ella me abstengo de hacer una estensa descripcion. En el esterior, sobre todo, es un vasto y nuevo monumento de la época bizantina; su arquitectura es grave, solemne, grandiosa y rica, para el tiempo en que fué construida; es un digno pabellon elevado por la piedad humana sobre el sepulcro del Hijo Hombre. Si se compara esta iglesia con los edificios construidos entonces, se ve que es superior á todo. Santa Sofía, aunque mucho mas colosal, es mas bárbara en su forma: por la parte esterior es un monte de piedras, flanqueado por collados de piedras; empero el Santo Sepulcro por el contrario, es una aérea y cincelada cúpula, en la que el sábio y gracioso corte de las puertas, de las ventanas, de los chapiteles y las cornisas, añade á la masa el inestimable precio de un trabajo delicado, en donde la piedra se ha convertido en encaje para merecer ocupar un lugar en un monumento levantado al mas sublime pensamiento del hombre, y en donde este mismo pensamiento ó idea está trazado tanto en los detalles como en el conjunto del edificio. Es verdad que la iglesia del Santo Sepulcro no está en el dia como cuando la hizo construir Santa Helena, madre de Constantino: los reyes de Jerusalen la retocaron y hermosearon con los adornos de esa arquitectura medio occidental y medio morisca, cuyos modelos y gusto habian encontrado en Oriente; pero tal cual se ve ahora en su esterior con su masa bizantina y sus adornos griegos, góticos y árabes, y con los deterioros sufridos, cuyas llagas abiertas por el tiempo y por los bárbaros, permanecen impresas en su fachada, no contrasta con la idea que uno trae cuando viene á contemplarla, ni con la idea que espresa. Al verla, no solo no se siente esa impresion penosa, de una idea mal espresada, ó de un gran recuerdo profanado por la mano del hombre, sino que hace esclamar involuntariamente: *esto es lo que yo me prometia: el artista ha hecho lo mejor que ha podido: el monumento no es digno del Sepulcro, pero es digno del hombre que ha querido honrar este gran Sepulcro.* Con esta impresion se entra en el vestíbulo embovedado de la nave. Al penetrar bajo este vestíbulo que da entrada al pavimento de la iglesia, se nota sobre la izquierda y en el fondo un ancho y profundo nicho, en el que habia imágenes en otro tiempo; en el dia han establecido allí los turcos su divan, pues son los que guardan el Santo Sepulcro, y los solos que tienen derecho de cerrarlo y abrirlo. Cuando pasamos por delante habia cinco ó seis turcos de aspecto respetable, y con largas barbas blancas sentados sobre este divan, cubierto de ricas alfombras de Alepo; á su rededor y sobre estas alfombras habia pipas y tazas de café

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nos saludaron con dignidad y gracia, y dieron órden á uno de los vigilantes ó guardianes para que nos acompañase por toda la iglesia. No observé en sus rostros, en sus palabras, ni en sus acciones, nada que pudiese revelar la irreverencia que se les atribuye; ellos permanecen á la puerta, y hablan á los cristianos con la gravedad y el respeto que ordenan el lugar y el objeto de la visita. Poseedores por la guerra del monumento sagrado de los cristianos, no lo destruyen ni arrojan al viento sus cenizas; por el contrario lo conservan, mantienen en él el órden, la policía, y una silenciosa reverencia, que las mismas comuniones cristianas que se lo disputan, estan muy lejos de conservar. Cuidan de que la reliquia comun á todos los que llevan el nombre de cristianos, esté preservada para todos, á fin de que cada comunion goce á su vez del culto que quiera tributar al Santo Sepulcro. Sin los turcos este sepulcro, que les disdisputan los griegos, los católicos y las diferentes ramificaciones de cristianos, hubiera sido cien veces el objeto de una lucha entre estas rivales comuniones; hubiera pasado al esclusivo poder de la una al de la otra, y sin duda hubiera sido prohibida su entrada á los enemigos de la comunion que triunfase. No creo ver en esto un motivo para atacar ni injuriar á los turcos. La brutal intolerancia de que se les acusa, no se manifiesta de ningun modo con la tolerancia y el respeto á lo que otros hombres veneran y adoran. Por todas partes, por donde ve el musulman la idea de Dios en el pensamiento de los hombres, se inclina y lo respeta; cree que la idea santifica la forma, y esto es ser tolerante. Si los cristianos se

CAPILLA ALFONSINA

hubiesen hecho dueños por la suerte de la guerra de la Meka y de la Kaaba ¿ irian los turcos de todos los puntos de la Europa y del Asia á venerar en paz los monumentos conservados del islamismo?

Despues de este vestíbulo nos hallamos bajo la ancha cúpula de la iglesia: el centro de esta cúpula, que las locales tradiciones designan por el centro de la tierra, está ocupado por un pequeño monumento encerrado en el mayor, como una piedra preciosa encajada dentro de otra. Este interior monumento es un cuadrilongo adornado de algunas pilastras, de una cornisa y de una cúpula de mármol: el todo es de mal gusto, y de un pesado y estraño dibujo: ha sido reconstruido en 1817 por un arquitecto europeo á espensas de la iglesia griega que ahora lo posee. Al rededor de este pabellon interior del Sepulcro reina el vacío de la gran cúpula esterior, por donde se anda libremente; y de pilar á pilar hay grandes y profundas capillas, consagradas cada una á representar uno de los misterios de la Pasion de Jesucristo: todas encierran testimonios ó reliquias de las escenas de nuestra Redencion.

La parte de la iglesia del Santo Sepulcro que no está bajo la cúpula, se halla reservada esclusivamente á los griegos cismáticos, y una separacion de madera pintada y cubierta de cuadros de la escuela griega divide esta nave de la otra. A pesar de la estraña profusion de pinturas y adornos de toda clase, de que estan sobrecargadas las paredes y el altar, su conjunto produce un efecto muy grave y religioso; se conoce que la oracion bajo todas las formas ha penetrado en este santuario, y que las fervorosas generaciones han acumulado delante de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Dios todo lo que creian tener de mas precioso. Una escalera cortada en la peña conduce desde allí á la cumbre del Calvario, donde fueron plantadas las tres cruces; de modo que el Calvario y muchos otros puntos de la Redencion, se encuentran reunidos bajo el solo techo de un edificio de mediana estension; esto parece poco conforme á la relacion de los Evangelios, y uno no espera hallar el sepulcro de Arimatías cavado en la peña fuera de los muros de Sion, á cincuenta pasos del Calvario, que era el lugar de las ejecuciones, encerrado en el recinto de las murallas modernas; pero tales son las tradiciones. El entendimiento no disputa acerca del lugar de la escena por algunos pasos de diferencia, entre las probabilidades históricas y las tradiciones; sea mas aquí ó mas allá, es siempre cierto y muy cierto que no fué lejos de los puntos que se designan. Despues de dedicar un momento á la profunda y silenciosa meditacion en cada uno de estos lugares sagrados, y á los recuerdos que representaban, volvimos á bajar al recinto de la iglesia, y penetramos en el monumento interior, que sirve de cortina de piedra, y que envuelve el mismo Sepulcro, que está dividido en dos pequeños santuarios. En el primero se halla la piedra donde estaban sentados los ángeles cuando dijeron á las santas mujeres: *no está aquí; ha resucitado*: el segundo y último santuario encierra el Sepulcro cubierto todavia de una especie de sarcófago que rodea y oculta enteramente á la vista la sustancia de la peña primitiva, en la que fué vaciado el Sepulcro. Esta capilla está perpetuamente iluminada por lámparas de oro y plata; noche y dia arde en ella el incienso, y el aire que

CAPILLA ALFONSINA

se respira es caliente y embalsamado. Entramos uno á uno separadamente sin permitir á ninguno de los que servian el templo que entrase con nosotros, y quedamos apartados del primer santuario por una cortina de seda carmesí. No quisimos que ninguna mirada turbase la solemnidad del lugar, ni la intimidad de las impresiones que podia inspirar á cada uno, segun su pensamiento, y la naturaleza y grado de su fe, en el grande acaecimiento que recuerda este Sepulcro. Cada uno de nosotros permaneció sobre un cuarto de hora, y ninguno salió con los ojos enjutos. Cualquiera que sea el religioso sentimiento que exista impreso en el alma del hombre, la meditacion interior, la lectura de la historia, los años y las visicitudes del corazon ó de la razon; sea que el cristianismo conserve en su verdadera pureza los dogmas recibidos en su infancia; sea que pervertido lo haya trocado en un cristianismo filosófico, acomodado á su débil razon; y que partiendo de la primera de estas dos disposiciones, considere á Jesucristo, segun el dogma, como un Dios crucificado, ó partiendo de la segunda lo considere simplemente como el mas santo de los hombres, divinizado por la virtud, inspirado por la verdad suprema, y muriendo para dar testimonio á su padre; finalmente; que Jesus aparezca á sus ojos como verdadero hijo de Dios, ó como hijo del hombre; la divinidad hecha hombre ó la humanidad divinizada, hará siempre que el cristianismo sea la religion de sus recuerdos, de su corazon y de su imaginacion. El alma, donde ha sido derramada esta fecunda y preciosa semilla, no puede ser tan combatida y contrastada por las ráfagas de las pa-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

siones de la vida y del siglo, que no conserve su primer gérmen, y que el aspecto de los lugares y de los monumentos visibles de su primer culto, no renueve, no rejuvenezca en él sus primeras impresiones, y no le conmueva con un estremecimiento solemne. Para el filósofo, para el cristiano, para el moralista y para el historiador, es este Sepulcro el límite que separa dos mundos, el antiguo y el nuevo; es el punto de donde ha salido una idea que ha renovado el universo; es una civilizacion que lo ha trastornado todo: una palabra que ha resonado en todo el globo: este sepulcro es la tumba del mundo antiguo y la cuna del nuevo: ninguna piedra de este globo ha formado el cimiento de tan vasto edificio; ningun sepulcro ha sido tan fecundo; ninguna doctrina encerrada tres dias en él, ha quebrantado tan victoriosamente la roca con que el hombre la habia sellado, ni ha dado un mentís á la muerte con una Resurreccion tan brillante y perpétua!

El último de todos, cuando llegó mi vez, entré en el santuario del Sepulcro con la imaginacion exaltada por inmensas ideas, y con el corazon conmovido por las mas intimas impresiones. Estas impresiones no se escriben, porque son un misterio entre el hombre y su alma; entre el Criador y la criatura que piensa: son impresiones que se exhalan con el humo de las lámparas piadosas, con el perfume de los inciensos, y con el vago y confuso murmullo de los suspiros; impresiones que caen con las lágrimas que destilan los ojos al recuerdo de los primeros nombres que hemos articulado en la infancia, los nombres del padre y de la madre que nos los enseñaron, los de los hermanos, de las hermanas y de los amigos que los pronunciaron con nosotros. Todas las impresiones piadosas que han conmovido mi alma en esta vida; todas las oraciones que han salido de mi corazon y de mis labios, en nombre de aquel que nos enseñó á orar á su Padre y al nuestro; todos los gozos, todas las tristezas de estas oraciones se despertaron en mi alma, y por su recuerdo y su tropel produjeron un resplandor que deslumbró la inteligencia, y un enternecimiento del corazon, que en vano busca palabras; se resuelve y se espresa en los ojos humedecidos, en el corazon oprimido, en una frente que se inclina, y en una boca que se aplica silenciosamente sobre la piedra de un sepulcro. Permanecí orando largo tiempo en aquel mismo lugar, desde el cual subió al cielo por la primera vez, la mas bella, la mas pura, y la mas fervorosa de las oraciones de la tierra: oré por mi padre aqui bajo, por mi madre en el otro mundo; por todos aquellos que viven, ó que han muerto; pero cuyo vínculo invisible no se ha roto jamás, pues la comunion del amor existe siempre El nombre de todos los seres á quienes he amado, y de quienes he sido amado, pasó de mis lábios á la piedra del Santo Sepulcro: solo despues de haber orado por los demás, fué cuando oré por mí! Mi oracion fué fervorosa: reclamé la verdad y el aliento á aquel mismo que esparció la verdad sobre la tierra, y que murió con mas decision por la verdad, de la que Dios le habia hecho Verbo. Siempre me acordaré de las palabras que pronuncié en esta hora de crisis de mi vida moral: ¡Quizás tuve la dicha de ser oido! Una gran luz

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

de razon y conviccion resplandeció en mi inteligencia, y separó con mayor fuerza la luz de las tinieblas y el error de la verdad. Hay momentos en la vida, en que las ideas del hombre, vagas y flotantes mucho tiempo, como olas sin cáuce, llegan á tocar una orilla, y refluyen sobre sí mismas con formas nuevas, y contraria corriente á la que las habia impelido hasta allí. Para mí este fué uno de esos momentos que comprende solo el que sondea los pensamientos y los corazones; yo lo comprenderé tal vez un dia. Fué un misterio de mi vida que se revelará mas tarde!

El mismo dia.

Salimos de la iglesia del Santo Sepulcro, y seguimos la via Dolorosa ó calle de Amargura, de la que ha publicado Chateaubriand un itinerario tan poético; pero no vimos nada que nos sorprendiese y nada de verosímil, pues las masas de construcion moderna están indicadas por los frailes á los peregrinos, como vestigios incontestables de las diversas estaciones de Jesucristo. Es una cosa sobre la que uno no puede engañarse á la simple vista, y toda confianza en estas locales tradiciones, se destruye con anticipacion por la historia de los primeros años del cristianismo, en los que Jerusalen no conservó piedra sobre piedra, y en los que los cristianos fueron desterrados de la ciudad durante mucho tiempo. Esceptuando sus piscinas y los sepulcros de sus reyes, Jerusalen no conserva ningun monumento ó edificio de estas grandes épocas; solamente se pueden reconocer algunos puntos como el del templo designado por

CAPILLA ALFONSINA

sus terraplenes, en los qué está situada la grande y hermosa mezquita de Omar-el-Sakara, el monte Sion, ocupado por el convento de los armenios, y el sepulcro de David; y todavía solo con la historia en la mano, y con una especie de duda pueden ser determinados con cierta precision. A escepcion de las murallas que sostienen los terraplenes sobre el valle de Josafá, ninguna piedra data de aquel tiempo por su forma y color; todo lo antiguo es polvo, todo lo que existe es moderno. El ánimo vaga incierto sobre el horizonte de la ciudad sin saber donde fijarse; pero la ciudad trazada entera por la colina circunscrita que la sostiene, por los diferentes valles que la circundan, y sobre todo por el valle profundo del Cedron, no deja duda alguna de que allí estaba situada Sion, punto original y desgraciado para la capital de un pueblo grande y mas bien una fortaleza natural de un pueblo pequeño, arrojado de la tierra, y refugiado con su Dios y su templo á un suelo que nadie tenia interés en disputarle: la mirada se estiende sobre rocas que ningun camino puede hacer accesibles, en valles sin agua, en un clima áspero y estéril, y sin otro horizonte que las montañas, calcinadas por el fuego interior de los volcanes, los montes de la Arabia y de Jericó, y un mar infecto sin costas y sin navegacion, como es el mar Muerto. ¡He aquí la Judea: he aquí el sitio de un pueblo, cuyo destino es el de ser perseguido en todas las épocas de su historia, y al que las naciones han disputado aun esta capital de sus proscripciones, situada como el nido de un águila sobre este grupo de montañas! Sin embargo, este pueblo llevaba consigo la gran-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

de idea de la unidad de Dios y la verdad de esta idea bastaba para separarle de los demás pueblos, engreirle en sus proscripciones, y hacerle confiar en sus providenciales doctrinas!

La misma fecha.

Hemos recorrido diferentes barrios de la ciudad, todos tan desnudos, tan miserables y tan desmantelados como los primeros por donde habiamos entrado: bajamos despues por el lado de la mezquita famosa, que ocupa el lugar donde estaba el templo de Salomon.

El gobernador de Jerusalen tiene su serrallo en un edificio contiguo á los jardines y á las paredes de la mezquita, y fuimos á visitarle y darle gracias; el patio de aquel está rodeado de calabozos con rejas, en las que vimos los rostros de algunos bandidos de Samaria y de Jericó, que esperaban su libertad, ó el sable del Pachá. Ginetes tendidos á los pies de sus caballos, scheiks del desierto, y árabes de Naplusa, estaban asparcidos sobre las escaleras, ó bajo los hangares, aguardando la hora del diván, pero el gobernador, que supo nuestra llegada, nos envió su hijo para hacernos subir. Es este un jóven de treinta años, el mas hermoso de los árabes, y quizás de todos los hombres que he visto. La fuerza, la gracia, la inteligencia y la amabilidad, están fundidas y espresadas de tal modo en sus facciones, y brillan á la vez en sus azules ojos con una evidencia tan atractiva, que nos admiramos al verle. Es samaritano, y el gobernador su padre es el árabe mas poderoso de los habitantes de Naplusa. Perseguido por Abdalla, pachá de Acre, y muchas veces en guerra con él durante la dominacion de los turcos, se habia visto obligado á refugiarse con su familia en los montes, mas allá del mar Muerto, y la victoria de Ibrahim-Pachá sobre Abdalla lo habia restituido á su patria. Allí había encontrado sus riquezas y su influencia, y el pachá de Egipto, para suplir la insuficiencia de las tropas egipcias, le habia confiado el gobierno de Samaria y Jerusalen: todas las fuerzas de que disponía, se reducian á algunos centenares de caballos de su tribu, con los cuales mantenia el órden y la dominacion de Ibrahim sobre las poblaciones inmediatas. Entramos en el divan, que es una gran sala, sin mas adornos que algunas alfombras sobre esteras, pipas y tazas de café por el suelo: el gobernador, rodeado de muchos esclavos, muchos árabes armados, y algunos secretarios, que escribian de rodillas, estaba ocupado en hacer justicia y dar salída á los negocios. Al vernos se levantó, se adelantó á recibirnos, y mandó quitar las alfombras del divan que podian comunicar la peste, y sustituirlas con esteras de Egipto, que no la comunican: nos sentamos, y nos sirvieron las pipas y el café. Le hizo mi dragoman en mi nombre los cumplimientos de costumbre, y yo le dí las gracias por mí mismo de sus atenciones y de la pena que se tomaba para que unos estrangeros como nosotros pudiésemos ver sin peligro los lugares consagrados por su religion. A esto me respondió con atenta sonrisa, que hacia solo lo que debia, que los amigos de Ibrahim lo eran suyos, que él era responsable hasta de un cabello de sus cabezas, y que estaba dispuesto, no solo á hacer lo que habia

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

hecho, sino á marchar él mismo, si yo quería, con sus tropas, y acompañarme á todas partes adonde mi curiosidad ó mi religion me inspirasen el deseo de ir, en los límites de su gobierno, pues tal era la órden del pachá. Quiso despues que le diésemos noticias de la guerra, y de la parte que tomaban las potencias de Europa en la suerte de Ibrahim. Le respondí de un modo que satisfaciese sus secretas miras, y le dije que la Europa miraba á Ibrahim-pachá, como un guerrero civilizador, bajo cuyo aspecto tomaba interés en sus victorias, que ya era tiempo que el Oriente participase de los beneficios de una administracion mejor; que el pachá de Egipto tenia la armada mision de la civilizacion europea en Arabia; que su valor, y la táctica que habia aprendido de nosotros, le daban la certidumbre de vencer al gran visir, que se adelantaba á su encuentro en Caramania; que segun todas las apariencias conseguiria una gran victoria, y marcharía sobre Constantinopla; y que si bien no entraría en esta capital, porque los europeos no se lo permitirían aun, haria la paz con la mediacion de ellos y conservaría la soberanía permanente de la Arabia y de la Siria. Esto era lo que deseaba el viejo sublevado de Naplusa: sus ojos bebian mis palabras, y su hijo y sus amigos inclinaban y acercaban sus cabezas á la mia, para no perder una palabra de esta conversacion, que era para ellos el augurio de una larga y pacífica dominacion en la Samaria. Cuando vi con tan favorables disposiciones al gobernador, le manifesté mi deseo, no de entrar en la mezquita de Omar, pues sabia que un paso semejante era contrario á las costumbres del pais, sino de examinarlo esteriormente. Si lo

CAPILLA ALFONSINA

exigís, me respondió, se os abrirán todas las puertas; pero yo me espondria á irritar contra mí á los musulmanes de la ciudad, que son ignorantes todavía y que creen que la entrada de un cristiano en la mezquita sería muy peligrosa para ellos, porque está yrofetizado que lo que un cristiano pida á Dios dentro de El-Sakara, lo conseguirá; y creen que un cristiano no dejará de pedir la ruina de la religion del profeta y el esterminio de los musulmanes. En cuanto á mí, añadió, no creo nada de eso, todos los hombres son hermanos, aun cuando adoren al Padre comun, cada uno en su lengua: pienso que este no dará nada á los unos, á espensas de los otros; que hará lucir su sol para los adoradores de todos los profetas; y que los hombres no saben nada, sino que Dios lo sabe todo. ¡Allah-Kerim! ¡Dios es grande! Y al decir esto inclinó su cabeza sonriendo. Dios me libre, contesté, de abusar de vuestra hospitalidad, y de esponeros á ningun disgusto por satisfacer una vana curiosidad de viajero; mas si entrase en la mezquita de El-sakara, no pediría la esterminacion de ningun pueblo, sino la iluminacion y la felicidad de todos los hijos de Dios. A estas palabras nos levantamos, y nos condujo por un corredor á una ventana de su serrallo, que da á los patios esteriores de la mezquita. Desde este punto no pudimos abrazar su conjunto tan bien como desde lo alto del monte de los Olivos, y sólo distinguimos las paredes de la cúpula, algunos moriscos pórticos de una arquitectura elegante, y las copas de los cipreses que crecen en los jardines interiores. Me despedí del gobernador, y le manifesté que mi proyecto era permanecer ocho ó diez dias acampa-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

do á las inmediaciones de la ciudad, y partir despues para el mar Muerto, para el Jordan y Jericó, y hasta el pie de los montes de la Arabia Petrea; que volveria á entrar muchas veces en Jerusalen, y que solo pedia el número de caballos que fuese suficiente para nuestra seguridad en las diferentes escursiones que me proponia hacer en la Judea. Salimos de Jerusalen por la misma puerta de Belen cerca de la cual estaban establecidas nuestras tiendas, y por la tarde acabamos de examinar todos los puntos consagrados fuera de las murallas.

El mismo dia.

Hemos recorrido en esta tarde las pendientes que se estienden al sud de Jerusalen, entre el sepulcro de David y el valle de Josafá, que son el único lado de la ciudad que presenta la apariencia de alguna vegetacion. A la parte de Poniente me senté frente del monte de los Olivos, á unos quinientos pasos de la fuente de Silhoé, donde estaban con corta diferencia los jardines de David: tenia á mis pies el valle de Josafá, las paredes de los terraplenes del templo á mi izquierda, un poco mas altas que yo; y veia las copas de los hermosos cipreses que suben piramidalmente por encima de los pórticos de la mezquita, el-Aksa y las copas de los naranjos que sombrean la hermosa fuente del templo, llamada de los naranjos. Esta fuente me recuerda una de las mas deliciosas tradiciones orientales, inventadas, trasmitidas ó conservadas por los árabes. He aquí como ellos refieren que escogió Salomon el sitio de la mezquita.

Jerusalen era un cultivado campo, y dos hermanos poseian el terreno que ocupa la mezquita: uno de estos hermanos era casado y tenia muchos hijos; el otro vivia soltero, y ambos cultivaban en comun el campo que habian heredado de su madre. Llegado el tiempo de la siega, los dos hermanos ataron las garbas, hicieron de ellas dos montones iguales y los dejaron en el campo. Cuando llegó la noche, el hermano soltero pensó que su hermano tenia una mujer é hijos que mantener, y que él era solo; por consiguiente que no era justo que su parte fuese tan grande como la de su hermano, y determinó tomar secretamente algunas garbas de su monton y añadirlas al de su hermano, el cual no lo advertiria y no podria rehusar este don: lo hizo como lo habia imaginado. La misma noche el hermano casado se despertó y dijo á su mujer: mi hermano es jóven, vive solo y sin compañera, no tiene nadie que le ayude al trabajo y que le consuele en sus penas, y no es justo que nosotros tomemos del campo comun tantas garbas como él: levantémonos, pues, llevemos algunas garbas á su monton, y como él no lo advertirá, no podrá rehusarlas; lo que ejecutaron tambien, segun lo habian ideado. Al dia siguiente fueron al campo los dos hermanos y quedaron sorprendidos al ver que los dos montones eran exactamente iguales: ni el uno ni el otro podian comprender este prodigio. Hicieron lo mismo muchas noches; mas como fuese el mismo el número de las garbas que cada uno aumentaba al monton de su hermano, los dos montones quedaban iguales siempre, hasta que una noche habiéndose quedado los dos en observacion para averiguar este arcano, se encontraron trasladando las garbas que re-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ciprocamente se destinaban. De esto se infirió que el lugar en donde habia ocurrido un pensamiento tan escelente á dos hombres, en el que habian tenido tanta perseverancia, debia ser agradable á Dios, por lo que lo bendijeron los hombres y lo escogieron para edificar un templo en él.

¡Qué hermosa tradicion! ¡y cómo respira la sencilla bondad de las costumbres patriarcales! ¡Qué sencilla, antigua y natural es la inspiracion de consagrar á Dios un lugar en el que la virtud ha germinado sobre la tierra! He oido centenares de leyendas de esta naturaleza entré los árabes: en todas las partes del Oriente se respira el aire de la Biblia.

El valle de Josafá presenta el aspecto mas conforme al destino que le da la cristiandad, pues si bien es algo estrecho, se parece á un vasto sepulcro dominado por todas partes de monumentos fúnebres, encajonado en su estremidad meridional en la peña de Silhoé, y todo agugereado de hoyos ó cavidades sepulcrales, como una colmena de la muerte. Los límites de estos túmulos son los sepulcros de Josafá y Absalon, cortados en la roca viva en figura piramidal, sombreados por un lado por los negros collados del monte de las Ofensas, y por el otro por los muros del templo derrocado. Este lugar inspira un terror santo, pues fué destinado desde muy temprano para las gemonias (1); y es en donde los profetas han colocado las escenas de muerte, de resurreccion y juicio. La idea que se tiene del valle de Josafá, es la de un ancho valle encajonado entre montañas, por el que corren con

(1) Ejecuciones de justicia.

CAPILLA ALFONSINA

lamentable murmullo las aguas lúgubres del ancho y negro torrente del Cedron, en el que hay anchas gargantas abiertas sobre los cuatro puntos cardinales, las cuales se van ensanchando para abrir paso á los cuatro torrentes de muertos que vengan de Oriente y Occidente, de Setentrion y Mediodía, y en el que los inmensos graderíos de colinas, se abren en anfiteatro para dar lugar á los inumerables hijos de Adan que deben asistir al final desenlace del gran drama de la humanidad. Pero no es nada de eso; este valle es un foso natural, vaciado entre dos montes de la elevacion de algunos centenares de pies, uno de los cuales va á parar á Jerusalen, y termina el otro en la cumbre de los Olivos. Si se desplomasen las murallas de Jerusalen colmarian su mayor parte; no hay ninguna garganta que desemboque allí; y el Cedron que sale de tierra á algunos pasos mas arriba del valle, es solo un torrente que se forma en invierno por la acumulacion de las aguas pluviales que bajan de algunos campos de olivos debajo de los sepulcros de los reyes; está atravesado por un puente en medio del valle, y delante de una de las puertas de Jerusalen, tiene algunos pasos de anchura, y el valle en este punto no es mas amplio que el rio. Este torrente, que se halla seco actualmente, indica su cauce y rápida corriente con una capa de piedras blancas que cubre el fondo del barranco. Para dar una idea de este valle, diremos que se parece á un ancho foso de una ciudad fortificada, al que arrastran sus inmundicias en invierno los albañales ó sumideros de la ciudad, en el que los pobres habitantes de los arrabales disputan á la fortificacion un pedazo de tierra pa-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ra cultivar algunas legumbres, y al que van á pacer los asnos y las cabras abandonadas sobre sus escarpadas pendientes las yerbas agostadas y marchitas por el polvo y la inmundicia: que se siembre ademas de piedras sepulcrales pertenecientes á diferentes cultos, y he aquí lo que es el valle de Josafá.

El mismo dia.

Estoy delante de la fuente de Silhoé única que se ancuentra en el valle: él es el manantial que daba inspiraciones á los reyes y á los profetas. No sé como son tantos los viajeros que han tenido dificultad en hallarla, y que disputan todavía sobre el lugar que ocupa: héla aquí llena de sabrosa y límpida agua esparciendo su húmedo vapor en el aire abrasado y polvoroso del valle, á veinte escalones de profundidad, en la roca que sostenía el palacio de David, con su bóveda de piedras alisadas por los siglos, y tapizadas en sus intersticios de musgo y de yedra antiquísima. Las gradas están gastadas y relucientes como el mármol, por los pies de las mujeres que vienen á llenar sus cántaros del pueblo de Silhoé: he bajado á ella; me he sentado sobre sus fresquísimas baldosas; he escuchado con atencion su ligero murmullo para acordarme de él; he lavado en sus aguas mis manos y mi frente, y he repetido los versos de Milton para invocar sus inspiraciones, que estan mudas hace ya tanto tiempo. Este es el solo punto de los alrededores de la ciudad Santa, donde puede el viajero humedecer sus dedos, apagar su sed, é inclinar su cabeza á la sombra de una peña refrescada y de dos ó tres copos de verdura. Algunos huertecitos plantados de granados y de otros arbolillos por los árabes de Silhoé, esparcen al rededor de la fuente algunos ramos de hojarasca de un color verde caido: estos árboles están regados y nutridos por las sobrantes aguas de la fuente: allí concluye el valle de Josafá: mas abajo hay un pequeño llano, al que se llega por una suave pendiente, que atrae la vista á las anchas y profundas gargantas de los montes volcánicos de Jericó y San Sabas: el mar Muerto concluye el horizonte.

CAPILLA ALFONSINA

MARGENES DEL JORDAN, MAS ALLA DEL LLANO DE JERICÓ, A POCAS LEGUAS DE LA DESEMBOCADURA DEL RIO EN EL MAR MUERTO.

A las siete de la mañana del 30 de octubre dejamos á Jerusalen toda la caravana, seis soldados de Ibrahim pachá, el sobrino de Abugost con sus cuatro caballos, y ocho caballos árabes de Naplusa enviados por el gobernador de Jerusalen: dimos la vuelta á la ciudad, bajamos al fondo del valle de Josafá, y subiendo despues á lo largo del monte de los Olivos, dejando á la derecha el *mons offensionis*, atravesamos en su estremidad meridional la cadena de montes, que son continuacion del de los Olivos, y llegamos al lugar de Bethulia, poblado aun por algunas familias árabes, donde reconocimos los restos de un cristiano monumento. Allí hay una fuente, y un árabe estuvo una hora sacando agua para dar á beber á nuestros caballos, y llenar nuestras vasijas, que siempre llevábamos colgadas de las sillas de nuestras

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA